

En la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Colonia quedó borrado de una vez el cliché de los papaboyes creado por una prensa que mide los acontecimientos religiosos de techos para abajo. Y los acontecimientos religiosos rompen con esas estrecheces de miras.



ANS

¿Un nuevo estilo de pastoral juvenil?

Los jóvenes que acudieron a Colonia demostraron elocuentemente que no son seguidores de hombres carismáticos, llámese Juan Pablo II para el caso.

Acudió un millón de jóvenes, inspirados en los Reyes Magos, buscando a Jesús y abiertos al mensaje del nuevo Papa Benedicto XVI, sobre quien la prensa - otra vez - fabricaba nuevos clichés.

Y Benedicto les dio una lección magistral, que es válida para todos los que no estuvimos en Colonia, jóvenes y no jóvenes.

El nuevo Papa habló a los jóvenes sobre la alegría de creer. Los retó a transformar el mundo con la fuerza de una fe sólida y cultivada. Les hizo tomar conciencia de que ellos, los jóvenes, eran los continuadores de esa robusta cadena de santos que

han transformado a la sociedad a lo largo de los siglos. Porque los ensayos de transformación social promovidos por revolucionarios sin Dios han terminado en estrepitosos descalabros.



Benedicto apunta a la fe antes que a la moral. Lo cual es una intuición que obligará a revisar todos los esquemas pastorales. Porque estamos tan tentados de acudir al moralismo fácil, que vuelve la experiencia cristiana en algo pesado, aburrido y triste.

El Papa ha dibujado una nueva pastoral juvenil que nos llevará rano a imitarla. La tarea consistirá en ayudar a los jóvenes a descubrir la frescura de la buena noticia evangélica. Y a partir de allí, a vivir la propuesta de vida de Jesús como la experiencia más gozosa y plenificante que se pueda dar.

A nosotros salesianos nos compete ahora profundizar nuestro lema: «Honrados ciudadanos y buenos cristianos». Honrados ciudadanos porque buenos cristianos. Buenos cristianos porque cristianos cultivados, identificados con la iglesia y felices de nuestra relación con Cristo. Honrados ciudadanos porque nos urge la tarea de transformar nuestro entorno social tan dañado.

Basta de una búsqueda de espiritualidades baratas, intimistas, emotivas y ancladas en un individualismo sospechoso. Hay que centrar la búsqueda de Dios en elementos sólidos - Palabra, Eucaristía, Iglesia, María - y despejar cierta horajasca piadosa que, más que robustecer, rebaja las bien intencionadas búsquedas de lo religioso.

Benedicto XVI toma en serio a los jóvenes. Con lenguaje sorpresivamente sencillo les presentó la belleza de la fe cristiana y la consecuente tarea entusiastamente de trabajar al lado de Cristo en la creación de realidades sociales nuevas.

Heriberto Herrera